

**SER COOPERANTE REQUIERE UNA ALTA CUALIFICACIÓN Y ENTRAÑA GRANDES RIESGOS, TAL Y COMO APUNTA N. GASCÓN, VOLUNTARIA DEL PROYECTO TALHA DE LA ASOCIACIÓN JUVENIL COLECTIVO SAHARAUI LEFRIG**

# Más allá del romanticismo

**NATALIA GASCÓN VERA**  
suplementos  
@aragon.elperiodico.com

Naciones Unidas vaticinó, a finales del año pasado, que el 2021 sería desolador y oscuro para muchas poblaciones debido a las consecuencias de la pandemia, unidas a los efectos del cambio climático y los conflictos, aumentándose la demanda de las emergencias sanitarias. Si aludimos a la ayuda humanitaria, vivimos la peor crisis internacional desde 1945.

La oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ha calculado que 235 millones de personas necesitarán de este recurso, un 40% más que el año predecesor. Si aglutinásemos a esas personas en un nuevo país, constituirían la quinta nación más grande del mundo; una situación límite, tanto por los retos de financiación como por las crecientes dificultades para organizaciones y trabajadores humanitarios. A los desafíos a los que ya hacíamos frente, se ha añadido el covid-19, una amenaza inconcebible hasta hace nada, y que está impactando firmemente en las poblaciones más vulnerables, así como en nuestros cooperantes.

Hay que aprovechar este tiempo convulso para mejorar la ayuda humanitaria y la cooperación al desarrollo, algo más que relevante, pero que solo será posible con el apoyo decidido a la labor de los cooperantes. Al fin y al cabo, hablamos de esfuerzos para un bien común, de hacer bien el bien.

Al hablar de cooperantes ya no solo se habla de voluntarios; se intuye, al menos, la tecnificación. Pero hay un gran desconocimiento de esta figura del tercer sector. El romanticismo en torno a este mundo y la vocación de aquellos que lo hacemos posible es más que plausible. Y sí, acercarte a las diferentes realidades te hermana. Sin embargo, no se da valor al arduo trabajo y el esfuerzo que hay detrás, a los escollos formales y/o sutiles a los que nos enfrentamos, a los años de formación y capacitaciones para configurar la profesionalización del cooperante ni a los equilibrios circenses que a veces tenemos que manejar para poder conseguir determinados objetivos.

Generalmente, quien se dedica a esto tiene una licenciatura, diplomatura o grado, un par de másteres, cursos complementarios en competencias variopintas



## Los cooperantes



► Voluntarios de la Asociación Juvenil Colectivo Saharaui LEFRIG.

## Dignificación de la profesión

No somos voluntarios; vivimos, o intentamos vivir, de la cooperación. Somos conscientes de que los escenarios de crisis nunca son fáciles y estamos preparados para actuar en una multiplicidad de emergencias, tanto súbitas como crónicas. Aún con esta formulación de lo impredecible, nos queda camino por recorrer, no solo en nuestros derechos laborales, sino también en la sensibilización de la opinión pública. No más imágenes dulcificadas y heroicas del cooperante ni intimidaciones silenciosas a las

competencias locales: profesionalicemos a los voluntarios que exceden sus responsabilidades. El Real Decreto 519/2006 del 28 de abril ofrece una definición del cooperante y se le reconoce el derecho a "recibir una formación adecuada para el desempeño de su labor, antes de su partida a un país beneficiario de ayuda al desarrollo". En definitiva, somos capital humano altamente cualificado. Apartemos el imaginario y demos cabida a la realidad de la cooperación que defendemos.

tas y habla dos, tres o cuatro idiomas; sí, muy complejo para un currículo al uso. Porque no, África, el continente, ya no quiere que le enseñen a pescar, y nosotros ya no queremos seguir perpetuando inercias coloniales. Se estila la horizontalidad y la generación de sinergias, aunque la realidad es que el norte global sigue teniendo la última palabra.

El perfil de cooperante español es mujer, mayor de 35, de Madrid y destinada en África, según un estudio de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) del 2019, con un total de 2.808 españolas trabajando en proyectos de desarrollo y ayuda humanitaria en 96 países. El 42% lo constituye personal religioso, el segundo grupo (32%) trabaja bajo la coordinación de las ONGs, el 17% para organismos internacionales y el 6% para la AECID. Esta diversidad de organizaciones conforma también una amplia disparidad en contratos y prestaciones, y la ausencia de ciertos beneficios provoca la pérdida de capital humano para la profesión o que la labor se reduzca a jóvenes sin familia. ≡

**Poblaciones enteras, como los refugiados saharauis en el desierto argelino, dependen en gran medida de la cooperación española.**